

EL DISEÑO PAISAJISTA DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1871 EN CÓRDOBA

Mabel I. Contin

Resumen

Las Exposiciones Internacionales europeas se convirtieron desde mediados del siglo pasado en una forma de posicionamiento de las naciones ante los restantes países. La Exposición Nacional de Córdoba nace a su imagen y semejanza como producto natural de una conjunción de factores que proponía, además, fortalecer el sentido nacional. El recuerdo y la recomposición de esta Exposición invitan a la reflexión desde distintos puntos de vista. Con relación al escenario internacional constituye una demostración de la voluntad gubernamental de integrarse al sistema político y productivo mundial. Bajo otro aspecto muestran la importancia y el efectivo impulso que genera un encuentro en el que, además de la incorporación de nuevas tecnologías, se exponen y difunden los recursos potenciales del país. Por último, respecto de la temática paisajista señala la importación de cantidad de especies junto a la revalorización de plantas nativas y la deliberada adopción del estilo paisajista predominante en Europa en ese momento.

Cercanos ahora a un fin de siglo surgen ciertas similitudes con el caso estudiado. Hoy la Argentina es un país periférico que busca desarrollarse, integrándose a un proceso de globalización en el que debe definir su nueva especialización. En el campo del diseño del paisaje todavía son muchas las miradas locales dirigidas a las creaciones europeas y norteamericanas, cuando probablemente sólo las manifestaciones artísticas propias de cada cultura sean aquellas que puedan diferenciarnos de los crecientes estereotipos acentuados con las mayores facilidades de comunicación.

Palabras clave: *Arquitectura paisajista – Exposiciones – Historia del Paisaje*

1. El Diseño Paisajista en el Siglo XIX y las Exposiciones Universales

La jardinería del siglo XIX en Europa está relacionada con Humphrey Repton cuyo estilo se convirtió en la base del diseño victoriano: el eclecticismo. En él es abandonada definitivamente la unidad planeada del jardín, el desarrollo axial y el circuito del cinturón de paseo que prestaba coherencia física al diseño. Conceptos contrapuestos como perspectiva y separación, geometría y naturaleza, avenida y cinturones, corrientes y canales debían responder al principio capital “*Consultad todo al genio del lugar*”. Otra importante innovación de este período fue la inclusión de numerosas especies exóticas y el empleo de flores, descartadas hasta entonces del diseño del jardín.

Durante este siglo la arquitectura hizo uso del amplio espectro estilístico histórico antecedente e incorporó, además, las imágenes provenientes de las innovaciones tecnológicas. En tanto, el diseño paisajista continuó unido a los postulados del siglo anterior en el que prevalecía el jardín inglés. En él la naturaleza es copiada con sus propios elementos para convertirla en un objeto pictórico. El parque era el símbolo de la belleza del paisaje y de la reconciliación de la sociedad con la naturaleza.

El despertar de la industria impulsó el inicio de las primeras Exposiciones que datan de los

últimos años del siglo XVIII y se sucedieron en diversos países europeos a partir de 1820. Las grandes Exposiciones internacionales eran organizadas en grandes parques en los que se ubicaban el edificio principal, dividido en galerías en las cuales cada nación ocupaba determinados sitios para sus expositores, y construcciones menores anexas distribuidas en torno al mismo. El carácter temporario de estas edificaciones hizo que el hierro se convirtiera en su principal material de construcción.

La primera Exposición Internacional Universal se realizó en Londres en 1851; a ella le sucedieron hasta el fin de la centuria: una exhibición en Nueva York (1853 –54), en París (1855 y 1856), en Viena (1873), en Filadelfia (1876), en París (1878), en Barcelona (1888) y nuevamente en París (1889 y cuyo legado, la torre Eiffel, se convirtió en el símbolo de la capital francesa), en Chicago (1893) y en Bruselas (1897). (Espasa, 1924: 1546)

La Exposición de Londres en 1851 fue calificada como una magnífica y amplia muestra cultural que presentó al mundo el poderío en las finanzas, la ciencia y la productividad de Gran Bretaña. En ella se exhibió, asimismo, la relación posible entre ingeniería racional y paisaje irracional. El paisajismo inglés a través del esti-

lo “*jardinesco*” intentó alcanzar un ambiente natural cosmopolita que reflejaba simultáneamente una acentuada influencia japonesa. (Jellicoe, 1995: 251)

Joseph Paxton (1803-1865), multifacético profesional (horticultor, ingeniero, urbanista, economista y editor), realizó el afamado Palacio de Cristal, edificio principal de esta exposición y el primero totalmente prefabricado y montado en seco. En sus memorias Paxton relata que la resolución estructural adoptada le fue inspirada por el análisis de la estructura de una hoja de Victoria Regia de su estanque, sobre la que se paraba su hija. La tipología resultante fue una especie de gigantesco invernadero que expresaba la revolución tecnológica de aquel momento, constituyendo el símbolo de la producción industrial. Su ubicación primera en el magnífico Hyde Park, cuyo diseño responde a una imagen de campo idealizado que penetra en la masa urbana y se extiende hasta el centro de la ciudad, muestra la superposición de dos ideas de proyecto divergentes: aquella tradicional ligada a la obra paisajista y la otra vinculada a una resolución arquitectónica de avanzada.

También el Neoclasicismo y el Romanticismo, inspirados en un pasado modelo, fueron frecuentemente integrados en diversas realizaciones, como es el caso del plan urbano para París del barón Haussmann y la creación o rehabilitación de los parques románticos de Alphand de mediados del siglo pasado. En Francia los primeros años de la Restauración marcaron un renacimiento de los jardines paisajistas, producto de la influencia que ejercieron sobre el emperador Napoleón durante su exilio en Londres.

Este entrelazamiento, formulado también por Repton, va a configurarse en Regent’s Park, obra de John Nash en 1812, en donde los alineamientos de viviendas palaciegas son absorbidos por el paisaje campestre. Su rasgo más relevante está dado por la inclusión de edificios libremente articulados en sus bordes y en el interior, en una composición unitaria y simultáneamente variada y rica en contrastes, en la que se produce una estrecha asociación entre arquitectura y naturaleza. El deseo de escapar hacia un mundo romántico aumentaba, a la par que la revolución industrial se desarrollaba.

2. La Argentina hacia 1870 y la contribución de Sarmiento al desarrollo del paisajismo nacional

La industrialización de los países europeos más avanzados generó la demanda y abrió las

posibilidades de explotación de territorios aptos para la producción agropecuaria de clima templado en el mundo. En este contexto la pradera pampeana se convirtió en un centro de atracción especial para los británicos y constituyó la base de un nuevo desarrollo económico nacional, que se reflejó en la fisonomía social, política y físico-espacial del país. (Ferrer, 1979: 91)

El progreso técnico en el campo de la producción, el transporte y las comunicaciones hicieron que, a partir de 1860, se iniciara una nueva etapa en la expansión económica argentina. Esta se integró a la economía mundial a través de la exportación de productos agropecuarios. El tendido de las líneas de ferrocarril, junto a las mejoras en los barcos de navegación de ultramar y a los sistemas telegráficos, facilitaron la puesta en producción de las tierras distantes del puerto de embarque.

En 1854 Urquiza trajo de los Estados Unidos al Ing. Allan Campbell para que estudiara y proyectara un ferrocarril entre Rosario y Córdoba, obra que se inició en 1863 y finalizó en 1870. Es significativo que la longitud de 398 km de este tendido de líneas férreas significara casi el 50 % del total nacional a ese momento. Con este nuevo transporte los agricultores mediterráneos se vieron impulsados a colocar su producción de duraznos y hortalizas en el litoral.

El 12 de octubre de 1868 Sarmiento asumió como Presidente de la Nación, cuando aún no había finalizado la guerra con el Paraguay. Entre sus postulados se encontraba fomentar la inmigración a fin de poblar nuestros vastos “desiertos” y dotar de mano de obra al país para la explotación del territorio dentro del contexto mundial precitado. Convergieron de este modo, en este período histórico y en nuestra geografía, los alcances de un mundo que se integraba en un proceso de expansión económica y una fuerte personalidad que perseguía incorporar a su país al mismo.

Previo a su ascunción como Presidente, Sarmiento había asistido a la exposición de París en 1867. La impresión que allí recibiera hizo que proyectara la organización de una gran exposición de artes y productos argentinos, a realizar en el interior del país. (Rebollo Paz, 1968:68)

La figura de Sarmiento es de singular relevancia al estudiar la historia de nuestro paisajismo. Como sabemos fue un entusiasta impulsor de la creación de parques públicos en nuestras principales ciudades, resultado de las visitas que efectuó en sus viajes por Europa y Estados Unidos. También intentó incentivar el

conocimiento y la utilización de la flora regional. En su carta a Benjamín Vicuña Mackena de mayo de 1874 le envió el plano del parque central de Palermo y, además de elogiarle su obra en el cerro Santa Lucía de Santiago de Chile, le solicitó a modo de obsequio ejemplares de araucaria chilensis. Estos, casi desconocidas aquí, deseaba destinarlos al área de acceso al Palermo de entonces y denominarla, como consecuencia, el “*parque chileno*”. Tampoco se olvidó de agregar a su solicitud algunos maitenes y arrayanes... “*que para mí son Chile en persona...*”

Por su parte a D. José Posse le pidió “*la flora de Tucumán, el jardín argentino, árboles, arbustos y demás, pacará, cedro, palo borracho*” y le menciona los agitados debates entre el Dr. Guillermo Rawson y Quintana a raíz del nuevo paseo público de Buenos Aires. (Sarmiento, 1902:412)

3. La Exposición de Artes y Productos Argentinos en Córdoba

Como hemos mencionado las Exposiciones Internacionales europeas se convirtieron desde mediados del siglo pasado en una forma de posicionamiento de las naciones ante los restantes países. La Exposición Nacional de Córdoba nace a su imagen y semejanza, como un producto natural de esta conjunción de factores que proponía, además, fortalecer el sentido nacional. Entre sus antecedentes regionales se encuentran la Exposición Agrícola, Rural e Industrial realizada en 1858 en Buenos Aires y también las organizadas en 1861 y 1866 en Brasil y en 1869 en Chile.

El Decreto del 9 de diciembre de 1868 determina la voluntad de preparar “*para los últimos días del año entrante 1869 una Exposición de artes y productos argentinos en la ciudad de Córdoba,...*”. En su artículo tercero se nombra la Comisión Organizadora constituida por reconocidos profesionales, políticos y ciudadanos que resuelven por unanimidad designar como presidente de la Comisión Directiva al Ing. Agron. Eduardo Olivera, primero Secretario y después Presidente de la Sociedad Rural Argentina.

Entre los fundamentos de la Exposición se exponían las ventajas, en especial en países jóvenes como el nuestro, de mostrar a los extranjeros así como a los propios habitantes los productos del suelo y de la industria. El programa de admisión era amplio e incluía máquinas, instrumentos de agricultura y plantas foráneas. Rápidamente los gobernadores de las restantes provincias argentinas mostraron su interés en

participar y colaborar con la muestra, para lo cual se designaron comisiones encargadas de reunir y enviar los productos a Córdoba.

Diversas dificultades obstaculizaron este proyecto, el primero de su magnitud en el país; desde ásperos debates parlamentarios opuestos a su realización y localización hasta la epidemia de fiebre amarilla, que obligó a una de las tantas postergaciones de la inauguración. Sin embargo, Sarmiento sumó a esta iniciativa dos proyectos localizados en la región de importante gravitación para el progreso del país: la creación del primer Observatorio Astronómico de América del Sur y la Academia Nacional de Ciencias.

Las actividades de la Exposición se desarrollaron en tres lugares: la sede principal frente al Paseo Sobremonte, la Quinta Santa Ana a cinco cuadras de la anterior, en donde se realizaron los denominados cultivos comparados de hortalizas y el pueblo de Río Segundo, en el que se encontraban las plantaciones de cereales y pastos para efectuar, como veremos, las prácticas de cosechas y siembras.

A los efectos de decidir sobre la ubicación del conjunto principal se habían evaluado varios terrenos que fueron ofrecidos incluso con carácter gratuito. El programa requería un predio en el que pudiera formarse una gran quinta, jardines y paseos, así como erigir pabellones. Finalmente se seleccionó la quinta de Nicolás Peñaloza, ubicada al sudoeste de la ciudad y frente al Paseo Sobremonte. El área es descripta, en el informe que se presentó al Dr. Nicolás Avellaneda (ministro de Instrucción Pública que tenía bajo su órbita lo concerniente a la Exposición), como la más bella de la ciudad, que contaba con buena cantidad de árboles y a la cual era fácil llegar con el riego. Además, cercana se encontraba la antigua Quinta Santa Ana, en la que se estableció parte del parque de cultivos comparados.

El 15 de febrero de 1870 se tomó posesión de la quinta y en marzo, durante la visita de Eduardo Olivera, estaban ya en pleno proceso de trazado los jardines, calles, lagos e islas que circundarían el pabellón. Desde el extranjero llegaron 2123 variedades que se cultivaron bajo la supervisión de Berthault, Jardinero en Jefe de la Exposición; el Sr. Otto Mann organizó el cultivo de los cereales y los jardineros Kobleisen y Weber trabajaron en flores y legumbres. Los resultados fueron satisfactorios y dieron lugar a la entrega, por intermedio de la sociedad Rural Argentina, de 61.230 paquetes de legumbres, flores y cereales a diversas provincias.

A fin de acentuar el carácter industrial y comercial de la Exposición, que había adquirido relevancia internacional, se presentaron los más modernos instrumentos agrícolas. El 15 de diciembre de 1870 se realizó, en campos de Río Segundo, el ensayo de las máquinas para el cual las provincias designaron enviados especiales. La muestra se realizó en los campos de los señores Cabrera con una numerosa concurrencia. Las máquinas se dividieron en secciones: arados, rastras, sembradoras, segadoras, guadañadoras, trilladoras de vapor, molinos, máquinas para picar pasto, etc. Se realizó una competencia entre segadoras y paisanos diestros para la siega que concluyó, a pesar de las dificultades que presentaron algunas de las segadoras, con una amplia ventaja de las mismas con relación al tiempo de igual trabajo del hombre.

Similar resultado se obtuvo en la visita efectuada por el Ing. Olivera, el Dr. Avellaneda y otros invitados a la quinta Santa Ana, dispuesta con flores de llamativo esplendor, jornada en que se declaró inaugurado el "Parque de las Culturas Comparativas". Las sucesivas postergaciones que sufrió la inauguración en Córdoba hicieron que la exposición de cultivos se suprimiera en marzo de 1871 y se trasladara buena parte de ella a los jardines de la Exposición.

En el parque, de una superficie aproximada de 17 ha, se construyeron el gran pabellón central al frente del Paseo Sobremonte y otros para oficinas y depósitos, invernáculos, habitaciones para el personal, etc. Se instalaron jaulas para cóndores, avestruces, conejos, monos, comadreas y hasta un león. Se colocaron bombas capaces de elevar el agua por encima de la altura de los techos, de manera de prever posibles incendios. El Ferrocarril Central Argentino extendió una línea hasta las proximidades de la Exposición. Además de los espacios cubiertos por las provincias argentinas se dispusieron los de Inglaterra, Alemania, Bélgica, Italia, Francia, Estados Unidos, Paraguay, Chile y Bolivia.

Eugène Berthault también condujo la ordenación de la Quinta Santa Ana, que había pertenecido a los jesuitas, en donde se expusieron los sembrados de hortalizas, frutales y otras especies comerciales. Escribió artículos en la sección de floricultura de los Anales de la Sociedad Rural Argentina de los años 1871 y 1872. En ellos realizaba descripciones de especies ornamentales provenientes de diversos lugares, a la par que rescataba el valor de parte de la flora nativa para este uso, y efectuaba recomendaciones para su cultivo y propagación de acuerdo a las experiencias que efectuaba como parte de su

tarea en la Exposición. Se encuentran citadas: "*Achimenea tuberosa longiflora alba*, *Vinca rosea de Madagascar*, *Sedum Aizoiri* y *Ramtichautum*, 7 variedades de orquídeas de la Isla de Santa Catalina, 15 variedades de *Paeonia de París*, 20 de *Phlox de Bélgica*, *Mathiola incana* cuyas semillas se distribuyeron a quienes la solicitaron, 9 de *Cheiranthus cheiri* cultivadas en la Quinta Santa Ana, 12 de *Althea rósea de Siria* trizannual, 11 de *Balsamina impatiens*, *Zinnia elegans*, *Mirabilis jalapa*, *Penstemon splendens*, *Gaillardia picta*, *Agaphantus umbelliferus*, *Scabiosa atropurpurea*, *Calliopsos elegans*, *Silene pendula*, *Hemóphila insignis*, *Tagetes*, *Antirrhinum mayus*, *Delphinium*, *Linum montanum*, *Campanula viola*." (Berthault, 146:1871)

No hemos podido establecer la relación de Eugène con Louis Martin Berthault (1771 - 1823), citado en el Grand Dictionnaire Universel du XIX Siècle como un diseñador de jardines sin rival y en tal sentido denominado el "*Le Nôtre del siglo XIX*". Autor de la publicación "*Suite de vingt-quatre vues de jardins anglais*", adquirió su fama a partir del diseño del parque de La Malmaison para la emperatriz Josefina. (Larousse, s/f:614)

Por su parte el técnico Pompeyo Moneta realizó los planos de los edificios, los más importantes de los cuales fueron licitados y adquiridos sus elementos prefabricados en Estados Unidos. El denominado Gran Palacio, de 118 m de largo por 32 m de ancho, al que se accedía por amplias escalinatas, estaba integrado por tres naves en las que se exponían diversos productos. Finalmente el Presidente Sarmiento junto a sus ministros y a representantes de gobiernos extranjeros inauguraron el 15 de octubre de 1871 la Exposición, que permaneció abierta durante tres meses. Fueron enviadas bandas de música y lanchones que navegaron en el estanque, construido a fines del siglo XVIII, por orden del primer gobernador intendente de Córdoba Don Rafael Nuñez, marqués de Sobremonte. (Fig. 1)

4. Descripción de los jardines de la Exposición.

Bartolomé Víctor y Suárez realizó una detallada descripción del evento, que se publicó en el "*Boletín de la Exposición*" y del cual transcribiremos aquellos aspectos que hacen a la recomposición de la imagen paisajista. Por su parte el plano del Ing. Arturo Shaw permite apreciar la voluntad compositiva aplicada en el diseño del espacio abierto y la ubicación precisa de los elementos componentes. (Fig. 2)

El predio estaba surcado por un arroyo, cru-

zado por varios puentes rústicos de madera, que separaba el área más elevada, denominada los altos y que mantuvo un carácter más agreste, de la zona predominantemente llana en donde se construyó el palacio y el circuito principal del recorrido. Este se iniciaba en dirección perpendicular al curso de agua y se disponía en ángulo recto con la perspectiva central, que finalizaba en el edificio más importante de la exposición. Hacia ambos lados de esta avenida estructuradora del sector se sucedían los jardines temáticos, enlazados entre sí por una integración de formas orgánicas.

La descripción se inicia con las puertas de acceso: una central limitada por dos pilares sobre los que se ubicaron la bandera nacional y en los que se apoyaba un arco y dos menores laterales con una medida total de 18 m. A ambos lados, dos chalets oficiaban de entrada y salida de la Exposición. Desde este ingreso, a través de un camino de 16 m de ancho, limitado por parterres, se percibía a lo lejos la verde barranca, sobre la que se ubicaba un kiosco hexagonal destinado al descanso de los paseantes y también una fuente de agua de 9 m de altura cuya

caída brindaba un especial efecto. (Fig. 3)

Hacia la izquierda del ingreso se ubicaba el invernáculo, esencial a los fines de la exposición dado que en él se producían las condiciones para que prosperaran las plantas que se utilizaron en el arreglo del predio. Se menciona también la reproducción de *acheiranthus*, *gloxinias*, *phlox*, geranios y especialmente la colección de los costosos jacintos adquiridos en Bélgica. Anexo a este sector se encontraban la vivienda del jardinero en jefe Berthault y un de-

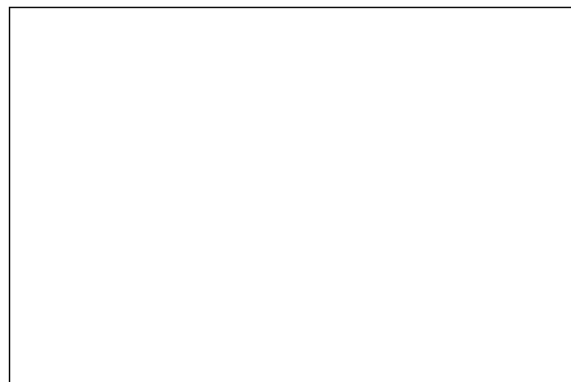


Figura 1: Vista desde el Paseo Sobremonte ubicado frente al acceso a la Exposición.



Figura 2: Plano original realizado por el Ing. Arturo E. Shaw.

partamento en el que se secaban, pesaban y fraccionaban las semillas recogidas en los jardines y en el parque de cultivos comparados.

El parque estaba compuesto por diversas zonas cuyos nombres derivaban de los motivos que los originaban. De este modo en el Parque de las Tortugas se encontraban varios ejemplares de esta especie provenientes de provincias del litoral. El área tapizada por trébol blanco estaba surcada por el arroyo y en ella se hallaban durazneros, manzanos, mosquetas, *laurus thynus*, *thuya orientalis*, *pinus canariensis* y flores como peonías y violas.

A continuación el Parque del Café contenía una construcción rústica de 28 m de largo por 6 m de ancho que remataba en dos torres circulares en sus extremos. En la reseña se destaca su techo de paja de Córdoba, como acorde al jardín inglés. Hacia el arroyo en un área de 480 m² se conformaba un recinto con bancos rústicos en uno de cuyos ángulos entre achiras, *arundo donax* y otras plantas se escondía un cenador octogonal cubierto de enredaderas. En el lateral transcurría el arroyo del que se desprendía una acequia sobre la cual se habían construido también varios puentes. Este canal llevaba el agua a la ciudad y cruzaba por delante del edificio de la cafetería.



Figura 3: Vista desde el camino de ingreso, la gran fuente y al fondo los altos.

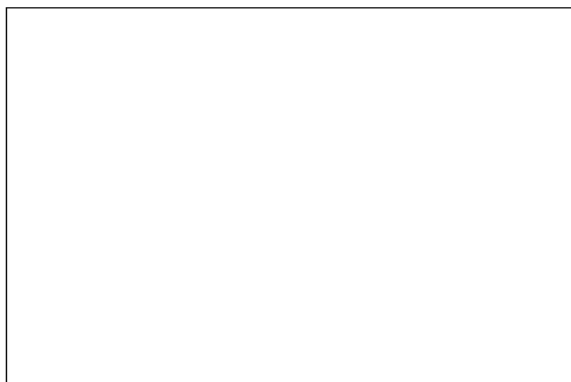


Figura 4: Perspectiva central desde el Palacio de la Exposición.

Desde la torre del centro de la confitería podían observarse dos prados con grupos de geranios, *balsaminas*, *robinias*, *alteas roseas*, dalias, gladiolos y otros: hacia la izquierda se ubicaba una corta alineación de tres grandes nogales, hacia la derecha grupos de árboles y flores. Entre ellas abundaban los gladiolos en más de cincuenta variedades, copetes, conejos, malva de Argel, cortadera, *cleomas*, *phlox degustata*, *kaccalis*, *criptomeria*, *gimnerium argenteum*, etc. Ambos sectores estaban equipados con bancos de hierro y madera.

La fuente, el lago central con la isla y su quiosco formaban la perspectiva central que remataba, en uno de sus extremos, en el denominado Gran Palacio de la Exposición. (Fig. 4)

El gran lago con la isla es un motivo importante del proyecto, no sólo por su posición destacada en el principal eje de la composición y a su vez delimitador del área precedente al palacio, sino también por el cuidado tratamiento que se ha dado a su resolución en el diseño y a sus atractivos elementos componentes como el delicado kiosco hexagonal de su interior. (Fig. 5)

El Lago de los Anfibios, rodeado de cañas de la India y una colección de dalias, era adyacente al arroyo y tenía delimitados sus bordes con ladrillos, en los que se realizaron las cuevas para los carpinchos, nutrias y pequeñas focas del Paraná. En su centro se ubicaba un islote que permitía el reposo de estos animales.

El Parque de Zoología y Agricultura práctica se ubicaba detrás del Gran Palacio, en él se encontraban un monte de manzanos y debajo de una superficie techada de 30 m por 50 m las maquinarias agrícolas. Desde este pabellón se observaban elevaciones cubiertas de césped y flores, en una de las cuales se erigía la estatua de la República Argentina, simbolizada por la diosa de la agricultura Ceres. Una parva de trigo y otra de alfalfa se levantaban a fin de trillar el

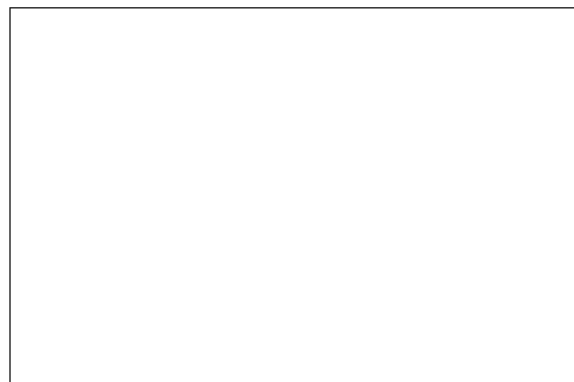


Figura 5: El gran lago con la isla y el quiosco.

primero y picar la segunda durante la jornada de apertura. (Fig. 6)

Un sinuoso camino limitado por cañas de Castilla llevaba hacia la “gruta del león”. A continuación, en un ángulo casi recto del cerco de la quinta, se situaba otro lago con un espejo de 1314 m² y 1.80 m de profundidad. En él se depositaban las aguas de los jardines y sobre su superficie se deslizaban algunos cisnes. En una elevación cercana se hallaba la jaula de los simios, un poco más allá la de los cóndores y el pequeño parque de 100 m². cercado por cañas de la Castilla, en el que se introdujo al ñandú. A su alrededor, en pequeñas chozas de paja y madera rústica, se observaban liebres y otros animales menores.

En uno de los extremos del Gran Palacio se descubría un acceso de servicio, enfrentado a un parterre de rosales. Sobre este sector y hacia la parte anterior del edificio se emplazaba el Jardín de Apolo. En su centro se disponía un quiosco para las audiciones musicales rodeado por grupos de *acheiranthus*, *balsaminas*, *gallardas picea*, *antherrinum*, cañas de la India y las flores celestes de la silvestre *Commelina* junto a las violáceas de los *ageratum*. (Fig. 7)

Mas hacia la entrada principal, el Jardín de Cactus, limitado por agrestes rocas, exhibía ejemplares que provenían de Catamarca, Jujuy y Mendoza, además de Córdoba. En el cerro de una altura de 7.70 m sobre el nivel del jardín, se hallaban estalactitas y estalagmitas artificiales en cuyos intersticios crecían calas, helechos y otras plantas. Tres metros por debajo de esa cota mayor se desprendía un surtidor de agua que producía en la misma el efecto del arco iris, al chocar contra las estalactitas. Las oscuras grutas resultantes orientadas al sur se decoraban con luces de colores para las fiestas nocturnas. (Fig. 8)

Hacia el norte, en un prado “*inglés*” con



Figura 6: Estatua de la República Argentina.

petunias, matricarias, magnolias y *antherrinums* se disponía un grupo de aguarrubas, floripondios, naranjos y algunos resinosos naturales de la región como el *ginnerium*, el *argenteum* y el *ageratum*.

Un enrejado de altura, cubierto de *convolvulus* y otras enredaderas, descubría el invernáculo de acero y vidrio, de 20 m de largo por 7 de ancho y 4,90 m de altura en la parte más elevada y 2,75 en la más baja. En su interior poseía tres grandes piletas con tierra especialmente preparada y calefaccionada. En la central de ellas se elevaba una fuente de hierro con su receptáculo formado por piedras agrestes que brindaba humedad y frescura al ambiente. Se cultivaban allí orquídeas de la isla de Santa Catarina (Brasil) y bananos del mismo origen. En los bordes crecían *caladiums*, *begonias*, *plumerias*, *cicadeas* del Brasil, *tomates silvestres* de Salta y Tucumán, la *azucena amancay* de Jujuy y otras.

Las oficinas y depósitos constituían la comisaría general y delimitaban el predio. Se emplazaba allí la oficina del telégrafo, que comunicaba con la Casa de Gobierno en Buenos Aires, los depósitos de materiales de construcción y objetos a exponer y la oficina del Ing. Arturo Shaw, quien fuera el encargado de todas las

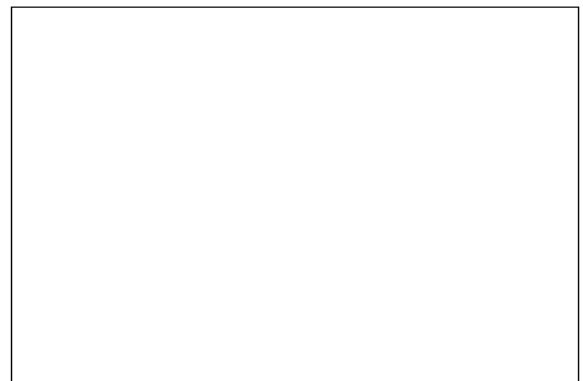


Figura 7: Sector lateral al Palacio sobre el que se ubicaba el jardín de Apolo.



Figura 8: Jardín de los Cactus.

construcciones que se realizaron en el jardín, del Palacio mismo y del tranway que unía la estación con el Palacio de Exposiciones.

La descripción nos conduce al Jardín de las Volátiles, definido en la descripción de Víctor y Suárez como el más bello y del más puro estilo inglés. En él se destacaban los albaricoques bajo cuya sombra se ubicaban bancos construidos con ramas de manzanos, perales y álamos preexistentes. Viñas con amarillos racimos se apoyaban en los respaldos de estos asientos.

En este sector del parque se localizaba el singular gallinero, construcción semicircular de madera de 31,60 m de arco y 9,25 m de radio, con tres torres de 3,05 m de altura, una rectangular en su centro y dos hexagonales en sus extremos. Una fuente de hierro colado, instalada en el punto central del semicírculo, vertía agua que se pulverizaba a su alrededor. (Fig. 9)

Desde allí un tubo conducía el agua al interior de la jaula, de manera que estuviera disponible para todas las aves. Se encontraban “*el rey de los cuervos de Tucumán, la perdiz, el gallo inglés, el águila de la sierra de Córdoba y otras*”. La descripción enfatiza la belleza de los árboles y flores de este jardín y enumera las siguientes especies: Dammara, Vigandia, Yuca, magnolia, rosa de bengala, granado, gardenia, ageratum, álamos de Carolina, malvarosa (*althea rosea*), bolas de nieve (*viburnum album*), *canna índica*, *ypomea coccinea*, *phlox drumondii*, *cineraria marítima*, *thuyas*, *Cupressus lambertiana pyramidalis* y *laurel thymus*.

Con anterioridad a la Exposición el ageratum se encontraba silvestre en los bordes de la acequia y su belleza indujo a su incorporación en el jardín diseñado. Más allá del simpático hecho, la acción señala un espíritu abierto a las calidades y elementos propios del sitio que se refleja, en este caso, en la adopción de una especie de la flora nativa. Precisamente el autor realiza un



Figura 9: Jardín de las Volátiles.

alegato en pos del reconocimiento de la riqueza de nuestra flora, todavía desconocida entonces, cuando se gastaban importantes sumas en importar semillas.

Al otro lado del arroyo que dividía la propiedad estaban los denominados Altos, a donde se llegaba cruzando el pequeño curso de agua a través de los rústicos puentes. Allí se habían instalado los rieles del ferrocarril que unían la estación con la exposición y que habían facilitado el arribo de materiales, maquinarias y demás elementos vinculados a la exhibición. Una espaciosa calle de 6 m de ancho, que ascendía suavemente la barranca, conducía a la explanada donde se habían instalado los establos para el ganado. Esta construcción tenía la forma de cruz latina de 10 m de ancho constante, con una altura de 25 m en el mojinete y de 3 m en la parte más baja. Estaba prevista para 100 animales vacunos y cabalares y 150 ovejas y cerdos.

El denominado Gran Palacio, edificio principal de la Exposición observable en las ilustraciones, tenía 118 m de largo por 32 m de ancho y estaba ubicado sobre un terraplén de 2.75 m de altura y 120 m de largo cubierto de césped. En su frente, sobre un jardín elevado crecían las berdolaguillas campestres y el baguenodier entre las acacias del Paraná. En el centro dos senderos con forma de herradura encerraban un círculo con cañas de la India. Más arriba se ubicaban cuatro vasos bronceados sobre pedestales de mármol, que contenían geranios en flor. Los vasos centrales, copia de antiguos vasos toscanos, pertenecían a la fábrica Handyside y Cia. de Derby. (Fig. 10 y 11)

Al ingresar al edificio se encontraba una fuente que tenía en su centro una roca de trozos de mármol en cuyos intersticios crecían helechos y lirios de las serranías cordobesas. En la parte superior se ubicaban dos peces dorados que sostenían una concavidad nacarada en cuyo centro dos ángeles mantenían un surtidor de



Figura 10: El Palacio visto desde los altos.

agua que ascendía 8 m y caía como lluvia sobre caladiums, jacintos, geranios y gloxinias, que crecían en los bordes de la taza marmolada, rodeada de jacintos y flores exóticas. (Fig. 12)

Desde este hall se podía observar un magnífico panorama: a través de tres puertas vidriera el parque de la agricultura práctica, los productos naturales y manufacturados nacionales y extranjeros, el entorno de las bellas quintas de Córdoba, los altos del jardín con las bombas, los techos rojos de granjas y establos y la vegetación espontánea.

5. El rescate de la historia paisajista nacional.

Las descripciones de la obra paisajista y arquitectónica que originó la Exposición, un símbolo en sí mismo de un proyecto de nación, detallan una realización que intentaba emular las efectuadas en Europa cuando nuestro país aún estaba en plena organización. La búsqueda de la integración al desarrollo económico mundial se reflejaba, asimismo, en la incorporación de profesionales, pautas de diseño, especies y maquinarias.

La desaparición de esta obra que no se conservó por decisión voluntaria, al contrario de lo sucedido en otros países, ha privado no sólo de un espacio verde público histórico a los ciudadanos, sino también de un testimonio del diseño paisajista nacional en el que prevaleció la transculturación de modelos predeterminados.

El horror al vacío que suelen generar los espacios verdes homologándolos a áreas vacantes a ocupar con diversos equipamientos o incluso nuevos parcelamientos urbanos, hace que se superpongan en ellos proyectos de distintos períodos que, en algunos casos, pueden llegar a formar estratos, como ocurre con los restos de antiguas culturas y así dar origen, si se evalúa de suficiente interés el rescate, a las más difíciles y costosas investigaciones.



Figura 11: Jardín de Cactus y Palacio.

La persistencia de este proceder a lo largo de un siglo ha condenado a nuestras áreas paisajistas históricas, verdaderos testimonios de la vinculación de una sociedad con el espacio abierto configurado como la representación del edén, a la desaparición o cuanto menos a la desfiguración de sus rasgos originales.

Estos hechos desaprensivos, frecuentes en nuestro medio, muestran una forma de desconocimiento y postergación de lo ocurrido en nuestro pasado e ignoran, además, el aumento del valor que los parques y jardines otorgan al entorno donde se insertan, característica que, desde el punto de vista económico, ha sustentado la creación de los parques públicos durante el siglo XIX.

Afortunadamente la Exposición era un acontecimiento de envergadura nacional que originó un boletín en el cual se encuentran descritas con detalle las realizaciones y actividades que tuvieron lugar durante su transcurso. Esta información permite observar la importancia otorgada al tratamiento de los jardines que suelen ser descritos como un marco ideal para el desarrollo del evento, el interés en presentar un número significativo de especies foráneas y la reconstrucción de la imagen de los jardines diseñados.

El recuerdo y la recomposición de la Exposición invitan a la reflexión desde distintos puntos de vista. Con relación al escenario internacional

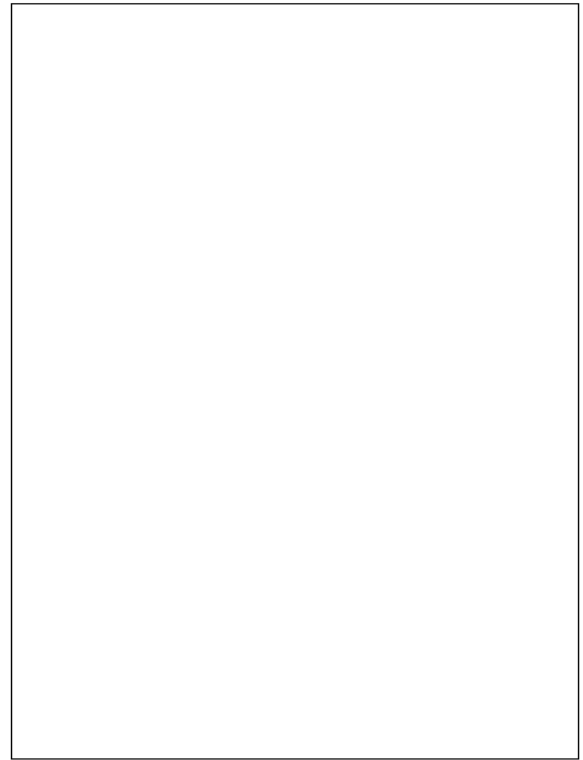


Figura 12: Fuente central en el hall del Palacio.

constituye una demostración de la voluntad gubernamental de integrarse al sistema político y productivo mundial. Bajo otro aspecto muestra la importancia y el efectivo impulso que genera un encuentro en el que, además de la incorporación de nuevas tecnologías, se exponen y difunden los recursos potenciales del país. Por último, respecto de la temática paisajista señala la importación de cantidad de especies junto a la revalorización de plantas nativas y la deliberada adopción del estilo paisajista predominante en Europa en ese momento.

Cercanos ahora a un fin de siglo surgen ciertas similitudes con el caso estudiado. Hoy la Argentina es un país periférico que busca desarrollarse, integrándose a un proceso de globalización en el que debe definir su nueva especialización. En el campo del diseño del paisaje, si

bien no a través de la realización de grandes exposiciones, todavía son muchas las miradas locales dirigidas a las creaciones europeas y norteamericanas. Ello ocurre precisamente cuando es probable que sólo las manifestaciones artísticas propias de cada cultura puedan diferenciarnos de los crecientes estereotipos, acentuados por la mayores facilidades de comunicación.

Es posible que haya llegado el momento de intentar abandonar el anacronismo del diseño del paisaje que históricamente ha perseguido las búsquedas de las vanguardias de las demás manifestaciones artísticas como la pintura, la arquitectura, la música, etc., para ejercer además una indagación propia de nuestra cultura sobre nuestro territorio y obtener respuestas que fundamenten y subrayen el rol social del espacio abierto público.

Bibliografía y notas

Dado que no se puede realizar la verificación de las especies citadas, sólo se indicará el nombre científico de aquellas que especifica la fuente.

- Berthault, Eugène, 1871: *Floricultura. Exposición Nacional*. En **Anales** de la Sociedad Rural Argentina.
- Bischoff, Efraín, 1971: *Córdoba a 100 años de la Exposición y el Observatorio*. Revista Todo es Historia, 54.
- Espasa, 1924: *Enciclopedia universal ilustrada Europea – Americana*. Barcelona.
- Ferrer, Aldo, 1979: *La economía argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- García Castellanos, Telasco, 1988: *Sarmiento, su influencia en Córdoba*. Córdoba, Academia Nacional de Ciencias.
- Jellicoe, Geoffrey y Susan Jellicoe, 1995: *El paisaje del hombre*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Larousse, Pierre, s/f: *Grand Dictionnaire Universel du XIX Siècle*. París.
- Rebollo Paz, León, 1968: *Sarmiento presidente*. Buenos Aires.
- Sarmiento, Domingo, 1902: *Obras de Domingo Faustino Sarmiento*. Buenos Aires, Ed. A. Belín Sarmiento.